



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 38 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 10 Octubre 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año II XXX

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquín Palmaseda.—Vestido de otoño.—Vestido bordado.—Vestido de cachemir y terciopelo.—Trajes para niños.—Traje para niña de 6 años.—Vestido y abrigos para niña.—Vestido para niña de 1 año.—Vestido para niña de 8 años.—Dulleta para niña.—Traje para niño.—Vestidos para niñas.—Mantilla española.—Traje para visitas.—Traje para paseo.—Vestido de faya y brocado.—Traje para salón y teatro.—Punta-agujas.—Moton de crochet.—LITERATURA:

Bellezas de España, por Patrocinio de Medina.—La templanza, poesía, por Manuel Fombona.—A... poesía, por D. Duque y Merino.—Melancolía, por Vicente Cuenca.—La infancia de Mozart, por Posada.—Los perros del África central.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por Patrocinio Jiménez.—Explicación del figurín 1.522.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1 Y 2. VESTIDOS DE OTOÑO.

1. *Vestido bordado.*—Es de cheviot color nutria y faya igual; la falda, de cheviot, toda bordada de soutache con ancha ruche en el bajo de faya, y la túnica, de cheviot, plegada alrededor, y sueltos los pliegues al terminar, formando gran bullon á mitad de falda. Cuerpo igual con peto por delante y por detras, y manga justa con bullon plegado como la túnica; completando el cuerpo encaje de su color en forma de fichú, y ruche de encaje al cuello. Sombrero de fieltro color nutria con pluma granate.

2. *Vestido de cachemir y terciopelo.*—Falda formada por tiras de terciopelo verde frapé y faya del mismo color á pliegues intermedios; túnica y cuerpo de faya verde oscuro, formando la primera pequeño delantal y paniers cortos y á grandes pliegues, rematando por detras en pouf corto y hueco; el cuerpo, de peto y postillon, cierra con ribete y presillas de terciopelo sobre chorrera de encaje, adornando el escote cuello de terciopelo frapé; manga con bullon de la misma faya, y puños con encaje y presillas de terciopelo. Sombrero Rembrandt, de castor verde con pluma de igual color.

##### 3 Á 8. TRAJES PARA NIÑOS.

3. *Vestido para niña de 6 años.*—Vestido de cachemir gris hierro y raso maravilloso punzó. Falda de cachemir, con la parte superior de raso fruncido y cuerpo casaca Lu s XV, cerrado por solos tres corchetes en el pecho, y abriéndose en la falda para perderse debajo de un bullonado paniers con lazos punzó. Gran cuello fichú,



1. Vestido bordado.

1 Y 2. VESTIDOS DE OTOÑO.

2. Vestido de cachemir y terciopelo traje.

que se continúa en vueltas de bordado fieltro, y sombrero de fieltro con cintas y grupo de grosellas.

4. *Vestido y abrigo para niña.*—El vestido es de tussor color de madera y bordados del mismo color; la forma del traje es inglesa, completando el largo plegados y volantes bordados, con echarpe encima anudado por detras. Completa el traje esclavina *camail* de la misma tela, fruncida del cuello, y con cuello bordado como el traje. Sombrero de paja marron con pluma rosa.

5. *Traje para niña de 4 años.*—Vestido de cachemir azul marino y bordados en tela cruda; la falda va plegada en todo su largo, y el delantal, muy recogido por detras con un lazo, se guarnece de bordado igual á los tirantes que adornan el cuerpo, todo rizado á frunces como la manga; puños igualmente bordados.

6. *Vestido para niña de 8 años.*—Es de cachemir color gacela y bordado crudo; la forma es inglesa, abriéndose por delante sobre plaston de surah plegado y tiras de bordado crudo, orillando otra tira todo el vestido, cuyo largo completa volante plegado á tablas; grandes carteras de bolsillo y bordados en la manga.

7. *Dulleta para niña.*—Es un traje de encantadora novedad, constituyendo una polonesa ó dulleta de cachemir color de tabaco, abierta del pecho sobre plaston fruncido de surah azul, y con grandes vueltas de terciopelo azul tambien, que se continúan en delantal sobre la falda, figurando ceñir el talle gran



lazo de cinta de terciopelo. Cuello de encaje crudo y sombrero de terciopelo azul, con ala forrada de surah de igual color, y gran pluma blanca.

8. *Traje para niño*.—Es de paño beige, con pantalón corto, blusa recta, cerrada con botones de terciopelo negro, y ceñida con cinturón de cuero. Cuello liso de holandá.

#### 9 Y 10. TRAJES PARA NIÑA.

El primero es de cachemir verde oscuro y bordado crudo, de forma inglesa, cerrado en bias con guarnición bordada, terminada por lazo con hebilla de acero; falda formada por volante plegado y guarnición bordada, sobre la cual descansa el delantero, redondo, más abajo del adorno bordado; cuello y puños correspondientes.

El segundo es de forma de paletot sobre falda figurada, adornada de dos volantes de bordado crudo, y descansando sobre ellos á picos ribeteados de surah granate como el traje, y sujetos por botones de nácar, iguales á los que cierran el vestido en bias; gran cuello de surah con bordado y puños iguales.

#### 11. MANTILLA ESPAÑOLA.

Es de forma de toquilla, algo más grande que las ordinarias, y plegada para formar una graciosa capucha con las ondas superiores; las puntas van anudadas por delante.

#### 12. TRAJE PARA VISITAS.

Es de faya color de nuez, con la falda plegada á la inglesa con encaje á conchas por delante, y paniers guarnecidos del mismo, que se pierden bajo el paño bullonado de atrás. Cuerpo frac de cachemir del mismo color, ricamente bordado de pasamanería de su color, y sombrero negro de surah, bordado de cristal, con pluma azul pálido.

#### 13. TRAJE PARA PASEO.

Es cachemir color núa, bordado de soutache negro; la falda, terminada por plissés de faya, lleva delantal bordado; y la túnica, de puntas redondas y plegada en todo su largo, va bordada en cenefa todo alrededor y forrada de seda, adornando además la falda dos paniers muy abiertos y tendidos, que se prolongan sobre la falda por detras en pouf. Cuerpo de peto y postillon, muy bordado de trencilla, y cerrado con dos carreras de botones. Sombrero de fieltro negro con lazos negros y tres rosas pálidas.

#### 14 Y 15. PORTA-AGUJAS.

Tómase un pedazo de raso de 9 cents. de largo por 6 de ancho, y se atraviesa con un elástico del mismo color, sujetándole en los extremos y el centro con pespuntos para pasar un papel de agujas de zurcir y dos agujas de pasar cintas, colocándolo sobre un cartón un poco más pequeño, pegándolo con goma la pestaña que vuelve; para el otro lado se toma otro pedazo de raso, al que se hace un doblez de 2 1/2 cents., separándole con pespunte en cuatro bolsillos para otros tantos papeles de agujas, pegándolo á otro cartón, uniendo ambos por una badana que sirve de lomo, y así le presenta el número 14. Despues falta sólo bordar con sedas al pasado sobre felpa azul el núm. 15, y forrar de felpa por fuera toda la carterita, poniendo en la parte de encima el bordado.

#### 16 Y 17. MITON DE CROCHET.

Puede hacerse en seda negra ó hilo crudo, y se principia por la mano por una cadeneta que se cierra á la medida de ella, copiando despues en redondo el dibujo número 17, que es harto fácil y conocido: al llegar á la altura del pulgar se dejan 10 puntos sin hacer, y durante muchas vueltas se dejan sin cubrir, para lo cual hay necesidad de volver la labor del revés y del derecho á cada vuelta, hasta que al llegar á la muñeca vuelve á cerrarse, añadiendo sólo tres puntos de cadeneta, y volviendo á trabajar en redondo hasta el fin del guante, añadiendo algunos crecidos en la parte superior del guante para dar más hueco al brazo. Despues se ejecuta el dedo, y se termina con una pequeña puntilla á cada borde.

#### 18. VESTIDO DE FAYA Y BROCHADO.

Es de color de hoja seca con falda brochada; termina por volante plegado de faya y raso á tachones, y ruche de raso á la pegadura; paniers y bullonados de faya, adornados de encaje del mismo color; cuerpo coraza, brochado, con esclavina y puños de faya lisa; sombrero de tul negro, bordado de cristal, con gran pluma color marfil.

#### 19. TRAJE PARA SALON Y TEATRO.

Falda de faya brochada crema, con ancha ruche á volantes crema y rosa, y túnica formada por volantes de aplicación sobre tul, que terminan bajo el pouf de la tela brochada. Cuerpo con aldeta, cerrado en bias con echarpe de raso rosa, que termina con grandes lazadas rosa, y mangas con igual adorno, terminadas por encaje y plegado.

JOAQUINA BALMASEDA.



#### BELLEZAS DE ESPAÑA.

##### V.

¡Ya estamos en el otoño, lectoras mías!

¡Cuán rápidos, cuán fugaces pasaron los ardorosos y radiantes días en que el sol envolvía á la tierra con sus effluvis de fuego, abrasándola con su vivísima luz, y obligando á nuestra pobre naturaleza, esclava siempre de los efectos que la rodean, cuyas causas apenas su razón se explica, á buscar en las brisas marinas y en los frescos valles, auras vivificantes para soportar la candente atmósfera que debilitaba nuestras fuerzas.

Hay quien encuentra más encantos, más poesía en esta época del año, bella pero triste, como lo es cuanto anuncia una decadencia, un agotamiento, y la estación en que estamos marca gráficamente el cansancio del globo despues de la explosion primaveral y la producción del Estío, de tal manera, que creeríamos agotada la sávia de la tierra si no la viéramos renovar su vigor reproductivo bajo la aparente muerte del invierno, para fertilizar de nuevo los gérmenes que en ella se ocultan, inmortales como la vida.

Si las bellas lectoras de EL CORREO son de esta opinión; si llevando en el alma la primavera eterna de la dicha, no perciben las variaciones de los días que se suceden, y no se preocupan ni ante las hojas que caen, emblema de todo lo que acaba, ni ante las nubes que empañan el antes limpio horizonte, imagen también de lo instable de toda luz, preciso será que aprovechen estos meses, tan rápidos ¡ay! como todo lo que pasa en la vertiginosa carrera del tiempo, para esas encantadoras excursiones útiles á la salud y dulces al espíritu, que en las otras estaciones son imposibles.

Y como hemos ofrecido indicar á nuestras lectoras bellísimos sitios de recreo y salud sin salir de Andalucía, vamos á llevarlas, si nos conceden el honor de seguirnos, si bien sea con el pensamiento, á la antigua ciudad que ha conservado á través de los siglos el sello de ardorosa poesía que allí grabaron los apasionados é indolentes hijos de Mahoma, embellecido, espiritualizado por las sublimes delicadezas del cristianismo y las valiosas galas del progreso moderno: os llevaré á Córdoba, que puede ofreceros en la hermosa Sierra que la rodea deliciosos sitios donde podáis pasear, cazar, dibujar y admirar, que á todo se prestan sus valles floridos, sus montañas cubiertas de una vigorosa vegetación; sus paisajes pintorescos y sus perspectivas incomparables.

Y ya que de la Sierra Morena nos ocupamos, sería imperdonable no dedicar en primer término un recuerdo á sus ermitas, célebres en el mundo, y dignas en verdad de serlo.

Figuraos, lectoras mías, que entre el ramaje espeso de una exuberante vegetación, manto espléndido de una agreste montaña, vieseis dormidos ó inmóviles algunos blancos cabritillos; tal parecen desde lejos las

ermitas en donde van á morir, buscando la soledad y el olvido algunos dolientes prófugos del mundo.

La creación de los monasterios y ermitas en la Sierra de Córdoba es tan antigua, que ya existían en tiempos de la monarquía goda, y no desaparecieron durante la dominación árabe.

Los primeros ermitaños de que hay memoria ocuparon estos asilos de paz en el siglo XIV, y si la humanidad no fuese borrando, á medida que pasa su corriente impetuosa, vidas y hechos; si fuera posible conservar la memoria de esos dolores íntimos que lanzan al hombre de corazón al refugio de la fe, y al desgraciado ateo á la infamia ó al suicidio; si los nombres de los pobres naufragos de las tempestades sociales que han llegado á buscar en la Sierra la calma de la muerte, la soledad para la meditación, lo infinito para el amor divino, fuesen surgiendo de aquellos ignorados sepulcros ¡qué enseñanza y qué ejemplo pudiera hallar en ellos la indiferente sociedad de nuestros días!

Pero pueden estar seguros del olvido que han ido á buscar, y que no será turbado por la indiscreta curiosidad de nuestros cronistas.

La descripción de una vida de sacrificios, de abnegación, de piedad y de recogimiento, ofrece poco atractivo para que los *reporters* pretendan alimentar con su relato el insaciable apetito de novedades que caracteriza á los hijos de este siglo.

Algo, sin embargo, puede y debe decirse, que lo que es tan bello, tan poético, tan puro y tan santo, si no puede servir de pasto á la curiosidad, puede y debe recordarse como digno de admiración y de respeto.

Diez y ocho ermitas se levantan hoy en la cumbre de un cerro, cedido por la ciudad para este piadoso objeto en 1699.

En 1710 se labró una pequeña capilla, que si no es una obra de arte, es una dulce y poética creación en que la naturaleza sirve de altísimo pedestal á la fe.

La Virgen, bajo la forma de una sencilla pastora, corona un altar que se forma de los riscos de la sierra.

Los eremitas acuden á rezar á este templo, tan grande en su sencillez, y el viajero contempla absorto á los austeros solitarios, que sin apercibirse de lo que á su alrededor sucede se entregan á sus oraciones, á su meditación y á sus trabajos.

La cerca del Desierto, en donde están enclavadas las ermitas no abarca sólo riscos y peñascos, sino olivares, viñedos, nopales, almendros, frutales y jardines que rodean aquellos pobres asilos con el único lujo que al ascetismo le es permitido: el que despliega la naturaleza agradecida al cultivo asiduo é inteligente.

Más de un siglo hace que se levantó la cerca que aísla este desierto del resto de la sierra, y durante este tiempo, sólo en pequeños períodos de convulsiones revolucionarias, han estado abandonados estos sitios que tan grande y poderosa atracción ejercen sobre el espíritu.

Pasada la fiebre popular, tan peligrosa á veces, aquel pequeño mundo de anacoretas ha vuelto á ser poblado, y sus tranquilos moradores han llevado de nuevo la fertilidad á ese bello desierto, que sin ellos pierde todo su encanto, toda su agreste y religiosa poesía.

Un huertecillo florido, un pequeño hogar, una pobre y desnuda alcoba donde ninguna comodidad se ha buscado para el cuerpo, pero donde no se ha olvidado la delectación del espíritu en la idea divina, forman la morada de cada uno de los eremitas, que suelen dormir el eterno sueño de la muerte á la sombra de las mismas flores que embellecieron su vida.

Este interesante y bellísimo sitio, si bien es el que más atrae por el sentimiento de místico respecto que inspira, no es sin embargo, ni el más bello ni el más rico de los alrededores de la hermosa ciudad que recomiendo á las lectoras de EL CORREO para pasar el otoño.

La campiña como la sierra, las florecidas orillas del Guadalquivir como los agrestes picos de la montaña, los cultivados llanos como el espeso monte, poblados de hermosos caseríos, llenos de abundante caza, dotados de un clima sano é igual, de aguas excelentes, de pueblitos pintorescos y de puntos de vista admirables, son al viajero, que busca salud y recreo, de inmejorables condiciones.

Y si no se desea en absoluto la vida del campo, ya que nosotros no hemos hecho todavía un lujo y una



costumbre de la residencia en los *chateaux*, y nuestros modestos caseríos más bien son, por regla general, una utilidad para la hacienda rural en que están enclavados, que un lugar de lujo y ostentación para sus dueños, que no dan en ellos ni ruidosas fiestas ni brillantes convites; si teniendo esto en cuenta las excursiones se reducen á limitadas expediciones y paseos, y la residencia está en la ciudad, nada más grato que esta temporada en la morisca Córdoba, festoneada de jazmines, y adornada de frescas flores, tan bellas como si hubiesen de adornar todavía el camarín de los sultanes de Abderraman el poeta.

Sus amplios paseos, sus hermosos alrededores, lecho espléndido del Guadalquivir, sus brillantes jardines, sus deliciosas frutas y suave clima, la hacen incomparable para la estación otoñal, que siendo la más propensa á enfermedades, debe ser la que más cuidados exija en la elección del sitio en que ha de pasarse.

Córdoba tiene hermosos templos: la catedral, que como sabéis era la mezquita árabe, sorprende á primera vista por su extraño conjunto, por el singular efecto de sus cuatrocientas columnas de mármoles y jaspes, extraídos todos de sus montañas.

Sus patios, llenos de naranjos, son frescos y hermosos, y envían el perfume de sus azahares hasta las bóvedas de esta Iglesia que Abderraman comenzó á construir para que compitiera en grandeza con la Meca.

Palacios, fuentes, edificios notables, llaman la atención del viajero, que no puede fastidiarse viviendo algunos días en una población tan bella, pero que tampoco podría sentir esa enfermedad moral que tan dolorosos efectos produce, porque el carácter de los hijos de Córdoba tiene una viveza tan graciosa, una alegría tan natural, una actividad tan incitante, que el que llegue á buscar salud y animación á su suelo, por poco dispuesto que se halle á la expansión y al placer, por serio que sea su carácter y morigeradas sus costumbres, ha de hallar medios de divertirse, de distraerse al menos, en sus agradables reuniones, en sus amenas fiestas, en sus improvisados bailes y en sus encantadoras giras.

El carácter andaluz, franco, amable, confiado, expansivo, acaso en demasía, se demuestra en Córdoba en toda su gracia, su frivolidad y su ligereza.

Pasado allí esta época del año, lectoras mías; vosotras, las que vais al extranjero á aburrirnos entre seres extraños, costumbres desconocidas y paisajes indiferentes, dejad en España, en una de sus más bellas provincias vuestro oro y vuestros recuerdos, que con seguridad podemos afirmar que, aparte de la satisfacción que sintáis al cumplir un deber dando con vuestra acción un noble ejemplo, que ha de redundar en provecho de los intereses de vuestra patria, sentireis la no menos grata de haber pasado algunos días felices entre bellas mujeres y honrados hombres que han de pensar más en agradeceros que en utilizar vuestra presencia.

Y cuando estos pintorescos y deliciosos sitios, llenos de poéticas memorias al par que de flores, se os hagan monótonos por la proximidad del invierno, ya os habrá dicho EL CORREO, por encargo mío, cuál es la ciudad de Andalucía que os conviene para la estación de los fríos, y qué sitios son los más templados, los más cómodos y al mismo tiempo los más bellos, para que pase de lejos y sin que con sus hielos os perjudique.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz, 1882.

### LA TEMPLANZA.

Aunque eres la menor, *virtud sublime*,  
Bien mereces reinar sobre la tierra.

Si es hija de los cielos la *Templanza*  
Será del hombre sabia consejera.

Y hay *Templanza*, de Dios en la *Justicia*,

Y admirable *Templanza* en las esferas,

Y la *Templanza* que sostiene al mundo,

Firme la humana majestad conserva.

Tú, los grandes espíritus ensalzas:

Sus nobles facultades atemperas:

Del orden excelente de la vida,

Tú, la pauta mejor, la mejor regla.

¡Ay! tu imperio bendicen los mortales:

Con tu genio apaciguas la *Soberbia*:

Das severa lección á la *Lujuria*,

Y no dejas dormir á la *Pereza*.

Te parece la *Envidia*, detestable:

La *Ira* turbadora, la condenas:

Si con horror contemplas la *Avaricia*,

La torpe *Gula* con horror condenas.

Esclarecidos son y venturosos

Los pueblos que te llaman por *Maestra*;

Y las familias, que te rinden culto,

Tienen la paz del mundo en recompensa.

Y si en Gobiernos justos hay *Templanza*,

En Gobiernos inicuos hay dureza.

En aquéllos, por justos, hay más brío,

En éstos, por inicuos, menos fuerza.

Como el rigor los ánimos exalta,

Como la iniquidad nos desespera.

La *Destemplanza* del Gobierno inicuo

A los pueblos más dóciles subleva.

Hay *Templanza* también en el martirio:

La adversidad al heroísmo templea:

¡*Virtud sublime* de las grandes almas,

Que el mundo elogia y que los cielos premian!

EVARISTO FOMBONA.

### A...

¡No te puedo amar más! La luz primera

Atrae mi mirada hácia el Oriente,

Porque sólo en el astro refulgente

La lumbre de tus ojos ver espera.

Cuando ilumina su encendida esfera

La bóveda del cielo trasparente

Y baña en esplendores el ambiente

De tu hermosura el brillo reverbera.

Mi tierno corazón súbito inflama,

Y agita, de mi pecho en lo profundo,

Extensa, ardiente, abrasadora llama,

Que crece y se agiganta, cual fecundo

Manantial, que rebosa y que derrama

Mi amor, que ya no cabe en este mundo.

D. DUQUE Y MERINO.

### MELANCOLIA.

No há muchos días, que guiados por nuestro amor, por los que fueron en el mundo literario alguna cosa, por aquéllos de nuestros hermanos que perecieron valerosamente sobre la brecha, fuimos á saludarlos al cementerio, á visitar sus tumbas, sobre las que nadie derrama una lágrima, á darles un último adiós, triste recuerdo de lo pasado, y sobre la fosa comun depositamos una corona sobre aquellos desconocidos enterrados en revuelto desorden.

La mayor parte de los que allí dormían el eterno sueño de la muerte habían sido despedazados por la mano de la fatalidad, madrastra implacable de las dichas de la tierra.

En otro tiempo hubiéramos lanzado un grito de guerra, un *Dies ira* de venganza y arrastrado el cadáver de sus víctimas ante la sociedad. Pero aquel tiempo pasó como pasaron nuestros veinte años.

Hoy que nos encontramos en los límites de la juventud, hoy que principian á encanecer nuestros cabellos, hoy que hemos visto morir muchos hombres y derrumbarse muchas cosas que parecían eternas, sólo evocamos la caridad, de los que sin pensarlo, bajo el desgarrado pabellón de la tradición, han envenenado sus vidas, precipitando la muerte de aquéllos desgraciados, cuyo sólo crimen era vivir á su capricho, á la corriente de sus ilusiones, y que sin cuidarse de lo porvenir, fijos los ojos en el cielo de sus ensueños, inmolaron su cuerpo en honor de su alma.

Cuántos recuerdos no se agolparon en nuestra mente al ver pasar aquellas mujeres vestidas de luto, al sonido de aquellas campanas que doblaban tristemente en las iglesias. Diez años de angustias pasaron ante nuestros ojos, diez años de lágrimas y dolores, diez años de lucha sangrienta, de días sin pan, de noches sin sueño, de silencio, de fría realidad, en fin, de miseria.

¡Sí, de miseria, pero no de esa miseria clásica que tiene una historia,—sino de la verdadera, de la horrible miseria, que no tiene bandera, que no lanza gritos en medio de las calles; de la que mata sus víctimas poco á poco, de la que todos los años derrumba en el polvo y en el lodo una porción de hombres, después de haber

Ayuntamiento de Madrid

apagado la llama de su cerebro, destrozado en su pecho el corazón, devorado sus pulmones, bebido su sangre.

Y entre todos ellos apenas se contará uno, que en esta vida de privaciones y de sufrimientos, se haya apartado del deber, haya violado la ley. Sólo han dejado en los caminos los restos de su orgullo, pero han muerto aún con la frente alta,—el honor no se les había escapado por los agujeros de sus heridas.

Ni flores, ni blandones adornan sus tumbas, ni una sonrisa, ni una voz amiga, ni una lágrima, en su lecho de muerte, en el momento sombrío, cuando se apaga la vida y se abren las puertas de la eternidad.

VICENTE CUENCA.

### INFANCIA DE MOZART.

En 1763 se publicó en París una estampa muy curiosa, cuyos ejemplares fueron vendidos en pocos días, y la cual no se encuentra hoy sino en algunas colecciones particulares.

«Mozart, dice la *Biografía universal*, no tenía aún ocho años cuando apareció en 1763, en la corte de Versalles...» El joven virtuoso se hizo notable en París en sus conciertos públicos. Su retrato fué grabado según un dibujo de Carmontelle, lector del duque de Chartres, autor de proverbios dramáticos muy notables, y el cual era al propio tiempo muy hábil dibujante, según dice el autor.

Grimm anunció así el 1.º de Diciembre de 1763 la llegada á París, y los triunfos del niño Mozart. «Un maestro de capilla de Salzbουργ nombrado Mozart, acaba de llegar con dos niños de la más interesante figura del mundo. Su hija, de once años de edad, toca el clave de la manera más seductora, ejecutando las mejores piezas y más difíciles con una precisión sorprendente. Su hijo, que cumplirá siete años en Febrero próximo, es un fenómeno tan extraordinario, que parece fabuloso. Para este niño, es poco la ejecución de las piezas más difíciles, con la más grande precisión y con unas manos que apenas pueden llegar á hacer una sexta, lo cual parece increíble; pero lo que más sorprende, es el oírle improvisar durante una hora seguid, abandonándose á la inspiración de su genio, y á una infinidad de ideas arrebatadoras que sabe enlazar unas con otras con gusto y sin confusión. Es tanta la facilidad que tiene en el teclado, que se le oculta con un pañuelo colocado encima de éste, y ejecuta sobre él con la misma destreza y precisión... Yo le he escrito de mi propia mano un minuet, y le he pedido me colocara el bajo. El niño ha tomado la pluma, y sin acercarse al piano, ha puesto el bajo á mi composición... Este niño me hace volver el juicio si vuelvo á oírle muy á menudo, pues me parece concebir que es difícil sustraerse de una especie de locura, cuando se es testimonio de semejantes prodigios.»

El susodicho grabado representa á Mozart tocando el piano; su padre, detrás de la silla del niño, le acompaña con el violín, y á su izquierda está colocada su hermanita con ademán de cantar, y con su papel de música en la mano. Este dibujo no es muy notable en su composición, y las tres figuras están colocadas de perfil.

R. POSADA.

### LOS PERROS DEL AFRICA-MERIDIONAL.

Todo lo que se dice sobre el instinto, la abnegación y la fidelidad de ciertas razas de perros en Europa, no podría igualar las cualidades maravillosas de la raza canina del Africa meridional.

Los turistas que han atravesado el San Bernardo y el San Gothardo, se han admirado de ver ú oír contar las proezas de los perros en los monasterios establecidos en aquellas montañas. Los parisienses mismos han visto con curiosidad en las calles, esos perros, horriblemente feos que acompañan y mantienen en buen orden los rebaños de buyes y de carneros.

Pues bien; esos curiosos animales no son nada cerca de los perros del Cabo de Buena Esperanza, en el país de los hotentotes.

Los leones, los leopardos y los tigres, son los huéspedes numerosos que frecuentan los agostaderos en que los hotentotes tienen sus ganados, dejándolos ordinariamente pernoctar en ellos, según la temperatura.



Se trata, pues, de preservar los rebaños contra los ataques de los animales carnívoros; y el perro es el más valeroso, el más diestro y el más vigilante de sus defensores.

Pelo erizado, hocico puntiagudo, orejas rectas, color gris sucio, patas escuadradas, este animal es horroroso. Hé aquí lo que hace este guardian:

En la noche, cuando el ganado está junto en el aprisco, cuatro perros se dividen la línea de protección poniéndose de centinelas á distancias iguales.

No se acuestan jamás. Velan sentados, alargando la cabeza para no perder nada del ruido más pequeño, del más ligero zumbido y vigilar bien el ganado.

Esto no basta. Toda defensa bien organizada exige una ronda. De hora en hora, un perro deja su puesto y va á patrullar á muchos metros del campo para sor-

timeros, á fin de llamar á su socorro los perros del ganado vecino, que acuden al momento á título de reciprocidad.

El hotentote mira su perro como un miembro de la familia; lo admite á todas las comodidades del hogar; es el amigo de la casa, el guardian de la cabaña y el protector de los ganados.

#### LAS RIQUEZAS DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

La honradez es una preciosa moneda que circula por todas partes, y siempre encuentra fácil cambio.

Allí estaba cuando Bruna entró en el comedor, pálido, inmóvil, abatido.

La joven se detuvo irresoluta en el umbral de la puerta, arrojó sobre él una mirada compasiva, y después dijo, adelantándose lentamente y juntando las manos sobre el pecho:

—Felipe, hermano mío, en nombre del afecto que le profeso, ¿querrá V. concederme una cosa que le pida? Felipe levantó la cabeza, y la miró fijamente.

—Traigo penas y esperanzas, repuso la joven con dulzura: ¿no está tejida de penas y esperanzas la existencia?

—¿Qué quiere V. decir? preguntó Felipe turbado.

—Ante todo, prometa V. otorgarme la gracia que solicito!

—¿Cualquiera que sea, le juro!



3. Vestido para niña de seis años.

4. Vestido y abrigo para niña de diez años.

3 Á 8. TRAJES PARA NIÑOS.

5. Traje para niña de cuatro años.

6. Vestido para niño de ocho años.

7. Dulleta para niña de once años.

8. Traje para niño.

prender al enemigo. Va, viene, pone la oreja en acecho, olfatea, da mil vueltas y no regresa á su lugar sino cuando se asegura de que el enemigo no está en los alrededores. Otro perro reemplaza al primero, y así sucesivamente, hasta que llega el día.

Pero hay un momento en que el instinto de estos animales es maravilloso: es cuando un tigre ó un leopardo está á la vista y amenaza atacar el ganado.

Se trata entonces de luchar con un enemigo de fuerza superior; y le iría mal al perro que quisiese solo hacer huir ó postrar un adversario tan terrible.

Al ladrido de alarma arrojado por el centinela, los perros se concentran, se lanzan juntos á la bestia malhechora que atacan y desgarran. Pero el enemigo puede estar en número y los perros ser insuficientes para vencerlo. Son entonces los gritos agudos, prolongados, las-

Así que supieron su desdicha, veinte amigos se apresuraron á abrirle sus bolsillos, ofreciéndose á darle, en calidad de préstamo, la suma necesaria para redimir á Felipe, y salvarle de la suerte á que él, en medio de su generosa abnegación, se había voluntariamente condenado.

Lo hacían gustosos, porque sabían muy bien que Don Eulogio y sus hijos no hallarían reposo hasta haber satisfecho la deuda contraída.

Todo había vuelto, pues, á entrar en su suave y apacible orden en casa del notario, y el único que se mostraba agobiado por inquietud y tristeza, era Felipe.

Después de la catástrofe de Estéban, nada había vuelto á saber de Rosa.

¿En dónde estaba? ¿Era feliz ó desgraciada? Hé aquí las preguntas que se dirigía incesantemente á sí mismo, sin poder hallar paz ni consuelo.

—¿Pues bien, entonces venga V. conmigo!

—¿Que hay? preguntó Cornelia sobresaltada.

Bruna se puso encendida.

—Hay, dijo con voz temblorosa, que por fin la casualidad ha coronado mis esfuerzos; hay, que después de muchas pesquisas practicadas en estos tres días, he logrado descubrir el asilo de una persona á quien amamos, de una persona desgraciada, digna de lástima y perdón...

Un nombre vagó en los labios de todos, pero nadie se atrevió á pronunciarlo.

Hubo un momento de silencio.

—¿Perdon para ella! dijo dulcemente Bruna, ¿perdon para la pobre Rosa!...

—¿En dónde está? exclamó Felipe con una explosión de frenética alegría, ¿en dónde está?



el comedor, páli-  
umbral de la puer-  
va, y despues di-  
do las manos so-  
del afecto que le  
a que le pidat  
jamente.  
so la jóven con  
peranzas la exis-  
lipe turbado.  
la gracia queso-



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



141-34

*Falsoneering. Larcin. Reproduction interdite*

1522

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle Doctor Fourquet, 7 Madrid

la ca-  
espues  
ias, he  
ama-  
tima y  
nadie  
erdou  
osion



—Desde qu  
presidio vergon  
to poseian, la i  
rrible. La abn  
no mio, tenga  
signacion!  
Rosa no ha  
ras, y está enf  
Felipe sinti  
ban las fuerza  
mesa, para no  
—¡Valor, h



pero no ha si  
riste estado  
Dios de eter



—Desde que su hermano fué preso y condenado á un presidio vergonzoso; desde que la justicia les embargó cuanto poseían, la infeliz ha quedado reducida á una miseria horrible. La abuela, por su bien, ha muerto ... ¡Oh, hermano mío, tenga V. resignación, revístase usted de santa resignación!

Rosa no ha podido soportar el cúmulo de tantas amarguras, y está enferma, muy enferma...

Felipe sintió que se le anublaba la vista y le abandonaban las fuerzas. Tuvo que agarrarse convulsivamente á la mesa, para no caer al suelo.

—¡Valor, hijo mío! dijo Cornelia!

—¡Rosa es madre!... añadió Bruna después de una triste pausa.

Y al ver el estremecimiento de Felipe, repuso con exaltación:

—¡Ah! ¡Dios acoge con júbilo á los que se arrepienten! ¡Los cielos se visten de fiesta, cuando un alma pecadora y redimida atraviesa los espacios inmortales!...

—¡Sí, dijo Felipe con voz ronca,

pero no ha sido el arrepentimiento, ha sido la desgracia, la que la ha reducido á ese triste estado! ¡Ella no ha descendido voluntariamente de su pedestal de infamias, es el Dios de eterna justicia quien la ha arrojado de su sitio!



11. Mantilla española.



9. Traje para niña.



10. Traje para niña.

—¡Oh! ¡Felipe, he venido á ser mediadora de paz y de concordia, no desatienda V. mis ruegos!... dijo Bruna.

¡Se lo pido de rodillas!... ¡Ah! ¡Usted es bueno y compasivo, V. es amante!...

¡El que ama perdona siempre! ¡no es verdad, padre mío, mi buena y querida madre!... ¡Se trata de una pobre mujer frágil, joven, sin defensa!

¡La senda del mundo es resbaladiza! ¡tendámosla una mano para que se levante!

¡Dios es misericordioso! ¡seamos misericordiosos nosotros también para imitarle!

—¡Y qué es lo que debo hacer? exclamó Felipe con acento lleno de pasión.

—¡Seguirme hasta su lecho de dolor, consolarla en su amargura!...

¡Esta es la única gracia que espera la infeliz, la gracia única que pide!

—¡Yo también iré! dijo Cornelia enternecida. ¡Pobre niña! ¡La amaba como á mis hijos!

Y la bondadosa anciana se envolvió apresuradamente en un manto, y se apoyó en el brazo tembloroso de Felipe.

Rosa vivía con su madre en una mezquina bohardilla, debida á la caridad de sus antiguas vecinas.

¡Juana había hecho como Icaro, había querido volar demasiado alto, con las alas de sus hijos, y se había precipitado con ellos en insondable abismo!



12. Traje para visitas.



13. Traje para paseo.



¡Ah desdichada Juana! ¡Permanecía horas y horas inmóvil con ademan estúpido, como si hubiese perdido la razón y la memoria.

Cuando Bruna, precediendo á sus amigos, entró en la estancia miserable, no pudo comprimir un suspiro, al ver el triste cuadro que se ofrecía á sus ojos.

Rosa, la alegre Rosa, yacía sobre el lecho, y estrechaba sobre su corazón al hijo de sus entrañas. Aquel hijo sin padre, sin nombre!... ¡Aquel hijo, nacido en la amargura, que quizás tendría por eterno patrimonio la amargura y el sufrimiento.

Un rayo de luna penetraba por la única ventana, é inundaba con su melancólica claridad aquella madre moribunda, estrechamente abrazada con su hijo, y vertiendo sobre su cabeza un raudal de lágrimas.

Bruna fué la primera que se acercó á ella, Cornelia y Felipe permanecieron en la puerta, ocultos en la sombra.

—¡Rosa, dijo la joven en voz baja, mi querida Rosa!

Juana, que estaba sentada en un rincón, volvió la cabeza con aire estúpido, y después recobró su primera postura inmóvil y silenciosa.

—¡Por qué lloras así, Rosa? ¿por qué afligirte así? prosiguió la huérfana dulcemente, asiendo una de las manos de su amiga.... ¡Te he dicho que volvería, y he vuelto!.... ¡Te he dicho que traería buenas noticias, y las traigo!... ¡Además, espero que en breve seré rica, que Dios me concederá la inefable facultad de esparcir algún bien en torno mío!...

¡Alienta, Rosa, no temas por tu madre, no temas por tu hijo!...

—¡Oh, sí! exclamó Rosa con efusión: ¿no es verdad que tú le ampararás, que tú le protegerás, cuando yo duerma en la helada sepultura? Porque yo ya no puedo vivir, Bruna. ¡Siento que las fuerzas me faltan, siento que mi vida se extingue por momentos!

¡Yo no soy fuerte como tú!

La primera desgracia ha destrozado mi existencia, como las primeras lluvias destrozan á las débiles flores de los prados!... Pero tú cuidarás de mi hijo, ¿no es verdad? ¡Tú le amarás casi como si fueras su madre, y le hablarás muchas veces de mí, y le enseñarás á perdonarme!...

—¡Por qué hablas tan tristemente, Rosa? exclamó la huérfana.

¡El dolor ha marchitado tu existencia; la alegría y el bienestar la fecundarán de nuevo!

—¡No!... ¡no!...

—¡Has olvidado que te traigo buenas, muy buenas noticias?

—¡De mi hermano? preguntó la moribunda con voz trémula.

—¡No!...

Rosa guardó silencio algunos instantes.

—¡De él... quizás!... balbució en voz baja.

Después repuso con vehemencia:

—¡Oh, si pudiera verle, besar su mano, pedirle perdón de rodillas! ¡Ah! ¡él no sabe que le he amado, que le he amado siempre! ¡Que solo un instante de extravío pudo hacerme renunciar á la dicha de llamarme esposa suya!... ¡Felipe!... ¡Mi noble, mi generoso Felipe!

¡Pero no, Bruna, no!... ¡Que él no sepa nada de todo esto!... ¡Que me olvide, que me olvide!...

—¡Es acaso posible, Rosa mía? exclamó la huérfana con acento de indefinible tristeza. ¡No! ¡Te he dicho que te traigo buenas noticias, y es su perdón el que te traigo.

Rosa hizo un esfuerzo para incorporarse, y no pudo; pero cogió apasionadamente la mano de Bruna, y la cubrió de besos.

—¡Ah! exclamó con entusiasmo, ¡si tú hubieras podido continuar tu santa obra, yo no me hubiera hundido en el abismo: si tú hubieras podido con inuar velando sobre mí, como mi buen ángel de la guarda, tal vez ahora sería su feliz esposa!

¡Pero me faltó tu bienhechora protección, me faltó todo!

¡Oh Bruna, tú tienes un heroico corazón, y Dios te colmará de ventura!

¡Tú amabas á Felipe tanto como yo: tú le amabas en secreto, y sin embargo, empleabas todas tus fuerzas en llenar el abismo que me iba poco á poco separando de él!

—¡Rosa! balbució la huérfana confusa.

—¿Crees que no lo había adivinado, probrecilla? dijo Rosa, acariciando la rubia cabellera de su amiga.

¡Pero yo era egoísta, yo rompía mis lazos con Felipe, y sin embargo, tenía celos de tí!...

—¿A qué recordar el pasado? replicó vivamente Bruna: ¡piensa en el porvenir!... ¡piensa que él mismo quizás venga á traerte su perdón!

—¡El! exclamó Rosa fuera de sí. ¿Sería posible que Dios me concediera este supremo júbilo? ¡Pero vé, Bruna, habría de ser pronto, muy pronto, quizás después sea tarde!...

—¡Rosa, Rosa! gritó Felipe corriendo á postrarse junto al lecho.

Por más que la huérfana hubiese querido preparar á la enferma, esta emoción produjo el efecto de un rayo sobre ella. Perdió el conocimiento.

La infeliz tenía razón: sus fuerzas se habían agotado, su vida se extinguía.

—¡Luces, luces! gritó Cornelia.

Pero Juana no se movió: continuó girando á un lado y á otro sus estúpidas miradas, indiferentes á cuanto pasaba en tor o suyo. Por fortuna acudieron las piadosas vecinas, al oír el grito de Cornelia.

Traieron luces, trajeron cordiales. Rosa volvió en sí. Volvió en sí, pero sus mejillas conservaron su lívida palidez, sus ojos conservaron su empañado brillo.

Al ver á Felipe se abrazó á su hijo, escondió la cabeza en el seno de éste, que lloraba amargamente, como si presintiese el dolor de aquel instante.

—¡Rosa, Rosa, dijo Cornelia, no te aflijas así! ¡No te avergüences de nosotros!... ¡Todos somos débiles!... ¡Jesucristo perdona al que expía su error con penitente llanto!...

Rosa levantó la cabeza, cogió las manos de Felipe y de Cornelia, y las llevó á su corazón, que palpitaba con violencia, quizás apresurando sus últimos latidos.

—¡Cuánto te he amado, Felipe! murmuró en voz baja. ¡Nunca he sabido cuánto te adoraba, hasta el mismo momento en que renuncié á tu amor!... ¡Oh madre mía, mi buena madre! ¿Por qué no seguí su santo ejemplo?...

¡Pero yo no sé lo que siento, quisiera que viniese un sacerdote!...

En efecto, sus mejillas se tornaban cada vez más pálidas, cada vez se empañaba más el brillo de sus ojos, y el siniestro estertor de la muerte empezaba ya á levantar su pecho.

Los circustantes se miraron asustados, y una de las vecinas corrió á cumplir los deseos de la enferma.

—¡Oh! ¡mi hijo, mi pobre hijo! exclamó ésta tras algunos minutos de silencio, prorumpiendo en sollozos. ¡Oh! ¡mi pobre hijo, nacido en la desgracia, que va á quedar solo en este mundo!...

¡Dejadme hablar, prosiguió con extraña volubilidad, tal vez dentro de un instante no me sea ya posible!...

¡Pero de quién quería hablar? ¡Ya me acuerdo! ¡Oh, sí! ¡de mi hijo!

—Rosa, exclamó Felipe con voz ahogada, te he amado mucho, te amo todavía con todas las fuerzas de mi alma. ¡Tu hijo será mi hijo!

¡Mi nombre será su nombre! Pero quiero que tenga un nombre legítimo, quiero que tenga un honrado nombre!

Rosa fijaba en él sus febriles miradas tratando de comprender.

—¡Sí! repuso Felipe con trasporte, ¿no es verdad, madre mía, que V. aprueba mi conducta? Dentro de un instante, cuando venga el sacerdote, se efectuará ese enlace que debía efectuarse en tiempos más felices.

Rosa soltó un grito: su mirada se iluminó, fijándose en el cielo con expresión sublime.

—¡Ah, Felipe! dijo en un arranque de exaltada pasión, ¡cuán bueno, cuán noble, cuán grande eres!...

Calló; tan inesperada dicha le abrumaba.

¡A qué contar las emociones de aquella confesión suprema, de la pecadora reconciliándose con un Dios, todo misericordia, todo amor? ¡A qué contar las de aquel enlace tristísimo que debía ser truncado por la muerte inexorable!...

Cuando el sacerdote los hubo bendecido, Rosa balbució en voz baja:

—¡Oh! ¡si pudiese vivir!

Un sacudimiento convulsivo la advirtió que era vana su esperanza.

Entonces rodeó con sus brazos el cuello de Felipe, arrodillado junto á ella, y le dijo en voz baja, truncada por los suspiros:

—¡Me voy! ¡me voy, esposo mío, pero te lego un tesoro precioso, inestimable!...

Ese ángel que está arrodillado junto á tí, ese ángel que te ha traído hácia la triste moribunda, consolándola en su agonía, te ama en secreto, Felipe, hace mucho tiempo que te ama.... ¡Desde que llegó á Madrid! ¡Es buena, es honrada, es pura! ¡Bruna, Bruna, prosiguió con efusión esforzando más la voz, dame tu mano: dame la tuya, mi Felipe!

Puso las manos temblorosas de ambos jóvenes, la una dentro de la otra, y elevó los ojos al cielo, como si evocase sobre ellas las bendiciones divinas.

—¡Tú serás la esposa de Felipe, Bruna, prosiguió con voz entrecortada, tú serás la madre de mi hijo!...

¡Mi hijo!... ¿dónde está? ¡Ya no le veo, ya no le siento!... ¡Y mi madre? ¡Pobre madre mía! ¡Ah! ¡no puedo hablar, y tengo aún tantas cosas que decir, tantas, tantas!...

Quedó inmóvil y silenciosa durante largo tiempo.

De repente soltó un débil gemido.... buscó en derredor sin hallar lo que buscaba, y murmuró con voz entrecortada:

—¡Mi hijo!... ¡mi madre!... ¡Felipe!...

Su cabeza cayó sobre la almohada, sus brazos cayeron á lo largo de su cuerpo.

—¡Recemos por ella! dijo Cornelia.

Estas palabras produjeron una explosión de tristísimos sollozos.

Juana, que había permanecido indiferente á todo pareció como si despertase de un sueño....

Se precipitó hácia el lecho, cogió la mano helada de su hija:

—¡Muerta, muerta! gritó con voz estridente.

Prorumpió, en una estrepitosa carcajada. Estaba loca.... ¡La infeliz estaba loca!...

(Se continuará.)

## REVISTA DE MADRID.

Hé aquí que se aproxima la estación más bella para los ricos, para los que pueden gozar de todas las comodidades, de todos los placeres de la vida. Es la sucesión, más brillante, aún de las fiestas á que han asistido en los casinos y en los *chateaux*, la que tienen en perspectiva. La caída de las hojas simboliza para ellos movimiento y alegría; para el pobre, para el triste, simboliza la inmovilidad y la amargura, las largas y penosas noches del invierno, pasadas en la soledad, en el tedio, acaso en la desnudez y en la miseria.

Tal es la ley del mundo: dos copas, una henchida de ambrosía, otra de lágrimas.

La fortuna las reparte á ciegas, y casi nunca de un modo equitativo; sólo que la fortuna es voluble, y á veces cambia de improviso las copas, y rie el que estaba anegado en llanto, y llora el que sonreía.

Pensad, vosotros los felices, en los desdichados, que acaso lo seréis mañana, y hac'd dos partes de vuestro superfluo, consagrando la una á las diversiones, que es justo disfrutar de los beneficios que nos han cabido en suerte, y la otra á minorar el dolor de cuantos afligidos se hallen en torno vuestro.

Aunque no hay moralista que no haya repetido cien veces esta bella máxima, preciso es recordarla, porque Madrid, como todas las capitales populosas, es una sirena que encanta la almas y fascina los sentidos, para que sólo rindan culto al placer, y sólo al placer consagren su tiempo y su existencia.

Y no faltarán, por cierto este año, las seducciones.

El aristocrático teatro Real; va á abrir en breve sus puertas con una compañía de ópera, de la cual se cuentan maravillas.

Cuatro son las estrellas del arte, según dice un ilustrado colega, que se presentarán por primera vez en el aristocrático coliseo; la Sembrich, la Tehodorini, la Fursch-Madi y la Tremelli. La primera llega á esta corte cargada con los laureles recogidos en los principales teatros de Europa; las otras tres, están en la aurora de su carrera, pero sus primeros pasos han sido señalados con otros tantos triunfos.



Mientras se ensayan *Los Hugonotes*, cuyo desempeño está encomendado á la Srta. Tehodorini, Rodriguez y Borghi Mammo, y á los Sres. Massini, Pandolfini, Dufische y Nanneti, las damas preparan sus espléndidos atavíos, para presentarse como reinas de la elegancia y la hermosura en sus lujosos palcos.

El teatro Español inaugurará sus tareas con la preciosa comedia de Tirso de Molina, *de Madrid á Toledo*, la que segun nuestras noticias, Rafael Calvo, el actor tan querido del público Madrileño, y su excelente compañía, interpretan de un modo admirable.

Con un abono numeroso, y compuesto de las personas más distinguidas de la corte, cuenta el teatro de Apolo; de este modo la nueva empresa ve recompensados sus esfuerzos, por llevar á cabo las importantes reformas hechas en aquel hermoso coliseo, que será sin duda este invierno el centro del buen tono.

En el lindo teatro de la Comedia se dió principio á la campaña teatral, con las preciosas comedias del inmortal Breton de los Herreros *Muñete y verdás* y *Mi Secretario y yo*, preparándose para representarse en breve, el drama de gran espectáculo *Vasco Nuñez de Balboa* y *El Secreto*, última producción del señor Blasco.

En Jovellanos, con la siempre aplaudida Zarzuela de nuestros buenos tiempos, *El Dominó Azul*, ofreciendo la novedad de estrenarse una ópera compuesta por el reputado maestro Arrieta, que fué calurosamente aplaudido.

En la Alhambra ha alcanzado un éxito lisongero, la linda opereta de Suppé *Donna Juanita*, y en el teatro Martin, un drama en un acto y en verso, titulado *Un hombre de bien*, original del distinguido escritor Sr. Marquina.

El público que asistió á todas estas representaciones, fué numeroso y distinguido, y no escasearon en ninguna parte los bravos y los aplausos.

Es prematuro todavía hablar de fiestas en los salones aristocráticos, pero me aseguran que este año serán magníficas y numerosas, inaugurándolas la que piensa dar en sus salones la Condesa de C., para celebrar el próximo matrimonio de su hija. La historia de esta boda es un verdadero idilio, empezado entre las frondosas enramadas de Lombardía, y que vendrá á terminarse en Madrid á los pies del sacerdote, empezando entonces otro nuevo idilio; el de la esposa y la madre, que será sin duda digno del de la casta doncella.

Dicen que el prometido es huérfano, que vivía triste, solitario, enfermo en un antiguo palacio escondido entre los bosques. Un accidente de ferro-carril obligó á la familia de la niña á pernoctar en el palacio, y fué tal la magia, tal el encanto que ésta última produjo sobre el melancólico mancebo, que brotó en su corazón una de aquellas pasiones vehementes y sinceras que sólo terminan en la tumba.

He tenido la fortuna de admirar el traje destinado á la desposada; bello y sencillo como su corazón. Vestido de seda blanco con túnica manto de raso, recogido con grupos de azahar, de los cuales parte una guirnalda de las mismas flores, que baja á decorar graciosamente el

delantero de la falda. Velo largo flotante, sujeto con una corona de azahar.

El *trousseau* es tambien elegante, pero sencillo, habiéndose destinado, de comun acuerdo entre los esposos, la mitad de la cantidad que debia invertirse en él, á dotar algunas doncellas pobres.

Quiera Dios, bellas lectoras mías, las que todavía no os halleis sometidas al dulce yugo, otorgaros la felicidad de la joven desposada, y que imiteis, en cuanto lo permitan vuestras fuerzas, su caritativo impulso.

PATRICIO JIMENEZ.

### SECRETOS ÚTILES.

Esta es la época en que las amas de casa diligentes preparan sus habitaciones para el invierno, procurando que aparezcan lujosamente decoradas con el menor dispendio posible.

Las más de las veces esto depende de la limpieza y del esmero.

Por ejemplo, los cortinajes y las colchas de damasco que suelen mancharse ó ajarse con el uso, se restauran del siguiente modo.

Se ponen en un perol nueve onzas de miel, siete de jabon negro y una libra de aguardiente seco, y se hace disolver el todo al calor de un fuego muy lento.

Se extiende el damasco sobre una mesa bien limpia de pino sin pintar, encerar ni barnizar, y con un cepillo suave mojado en la composicion que esté caliente se cepilla la tela por el derecho y por el revés. Mientras una persona ejecuta esta operacion, otra va tomando la tela para meterla en un barreño lleno de agua clara y tibia, y enjuagarla sin restregarla ni torcerla, repitiéndose esta última operacion hasta que el agua renovada quede pura. Entonces se cuelga la tela para que escurra, y antes de que se seque se extiende sobre la manta de planchar, provista de su sabanilla, y se plancha por el revés.

Lo mismo se lavan todas las demas telas de seda. Las manchas de licores de las alfombras se quitan humedeciéndolas con el mismo licor que produjo las manchas, y se empanan en seguida en agua clara, frotándolas ligeramente.

Si la mancha resiste á este procedimiento y el color lo permite, se lavan con alcohol ó agua acidulada, ácido clorhídrico ó nítrico.

En los tejidos blancos, las manchas de licores desaparecen lavándolos sencillamente con agua de jabon, sometiéndolos despues á la accion del ácido sulfúrico.

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de dar á luz el volumen 56, que es el mes de Agosto del Año Cristiano; novísima version castellana de la obra del P. Juan Croisset, refundida y adicionada con el *Santoral Español*, por Don Antonio Bravo y Tudela, abogado del ilustre Colegio de Madrid.

La novedad de esta obra consiste en que lleva el *Marliologo* completo á la cabeza de cada dia, en que está adicionada con el *Santoral Español*, y en que es la edicion más barata que se conoce.

El Sr. Tudela, encargado de la refundicion de la obra, se ha separado de la rutina inexplicable de reproducir textualmente la traduccion que en 1753 hizo de la citada obra el P. Isla; rindiendo con ello un tributo al gusto de nuestros días y el que se merece un libro tan estimado y precioso.

La obra va con la censura y aprobacion de la Autoridad eclesiástica.

Un tomo de 232 páginas en 8.º, buen papel, letra clara, que hace su lectura sumamente cómoda.

Recomendamos la BIBLIOTECA á nuestros suscritores por su utilidad y baratura, á la que se suscribe en la Administracion,

calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, y sólo cuesta una peseta en rústica por suscripcion, y 1.50 encuadernado en tela.

A los suscritores que lo son á las seis secciones de la BIBLIOTECA, se les sirve gratis la preciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España.

Se ha publicado el número 105 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Conservacion de la energía solar. III.—La revancha de la luz de gas.—Mástic para unir hierro, vidrio ó madera.—Papel y telas de estaño.—Procedimiento de blanqueo por medio del agua oxigenada.—Los ciclones y modo de guardarse de ellos.—La convalaria, nuevo medicamento cardíaco.—Establecimiento de acuicultura.—Aurora boreal.—Empleo del aceite para calmar las olas del mar.—El Pletismógrafo.—Cemento de Faraday ó cemento eléctrico.—Tubos de nivel luminosos.—Preparacion del oxígeno á la temperatura ordinaria.—Mortalidad en la India.—Nuevo compuesto para desengrasar las pieles en las tenebrías.—Un siniestro marítimo ocasionado por el arroz.—El níquel en Noruega.—Parásitos de las moscas.—Expedicion científica.—La moneda de níquel.—Reglas para dirigir el fuego en una caldera de vapor.—Consumo de la quinina.—Calendario del agricultor Octubre.—Incendio producido por los rayos solares.—Gigante.—Decuccion de las cebollas en leche, para la hidropeia.—Motores hidráulicos.—Procedimiento de reconstitucion de los árboles frutales.—Jabon blando económico.—Desaparicion de las espinillas del cutis.—Utilidad del girasol.—Vino de pasas.—Para limpiar los objetos de plata.—Pomada para evitar la caída de pelo.—Subvencion al químico M. Pasteur.—Ferro-carriles europeos.—La alumina usada en perfumeria.—El canal de Suez en 1881.—Impresiones sobre el vidrio y porcelana.—Tratamiento de la sarna.—Jarabe depurativo.—Tratamiento del eczema.—Coste de los disparos de artillería.

Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

### CORRESPONDENCIA.

#### ADMINISTRATIVA.

Tarragona.—D. J. de A.—Recibidas 21 ptas. para la suscripcion á la segunda edicion, que empieza en 1.º de Octubre.—Se le remiten 3 tomos de regalo, y puede elegir otro en lugar de *Tequigráfica*, que no está impreso.

Oviedo.—J. M.—Se le deja cargado en cuenta 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre, primera edicion, para donña B. S.

Coruña.—J. L.—Se le deja cargado en cuenta dos suscripciones de 3 meses, desde 1.º de Octubre, á la primera edicion.

Almería.—C. S.—Se le remite el número que la falta, y un tomo de regalo, debiendo elegir otro en lugar del de *Podas é Injertos*, que no está impreso.

Ecija.—F. V.—Recibidas 18 ptas. 50 cént. para la renovacion por 6 meses á la primera edicion, desde 1.º de Julio pasado.—Se le remiten los números.

Las Palmas.—L. S. y U.—Queda hecha la renovacion por 3 meses, desde 1.º de Octubre, á la tercera edicion, para don L. O. y P.

Arrecife de Lanzarote.—L. C.—Recibidas 25 ptas. que le quedan abonadas en cuenta.

Cádiz.—J. V.—Tomada nota de la renovacion por 3 meses á la primera edicion, para D. E. de C.

Burgos.—C. A.—Tomada nota de la renovacion por 3 meses, desde 1.º de Octubre, á la tercera edicion.

San Roque.—C. D.—Recibidas 6 ptas. para la suscripcion por 3 meses á la segunda edicion, desde 1.º de Octubre.

Lérida.—M. A.—Recibidas 6 ptas. para la suscripcion, desde 1.º de Octubre, por 3 meses, á la segunda edicion, y se le remite un tomo de regalo.

San Sebastian.—J. L. de M.—Recibidas 11 ptas. para la renovacion, desde 1.º de Octubre.

Huesca.—J. M. P.—Tomada nota de la renovacion por 3 meses á la segunda edicion, desde 1.º de Octubre.

Pontevedra.—J. B.—Recibido el importe de una suscripcion por 6 meses á la segunda edicion, y un año de Edicion Grande.

Estepona.—A. M. D.—Recibidas 6 ptas. para la suscripcion á la segunda edicion, por 3 meses, desde 1.º de Octubre.

La Guardia.—R. T.—Recibidas 6 ptas. para la suscripcion de 3 meses á la tercera edicion, desde 1.º de Octubre.

Bilbao.—C. A.—Recibidas 6 ptas. para la renovacion á la segunda edicion, desde 1.º de Octubre.



**A. VALLEJO**

Primera casa en sillerías de última novedad.  
Exportacion á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

**19--PUEBLA--19**

(frente á San Antonio de los Portugueses.)

## SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo tambien para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceania, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27, principal.

**DR. GOÑI**

Especialista en las vías urinarias matriz. Montera, 11. pral.

**CORTE Y PRUEBA**

de trajes de señora y niños. Se confeccionan y cortan patrones.  
Fuencarral, 12, tercero.

**PLANCHADORA**

Precios muy económicos  
Juanelo, 12 y 14, cuarto 4.º, derecha.

**COMPANIA COLONIAL**

Diez y ocho medallas de premio

**TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA**

**CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES**

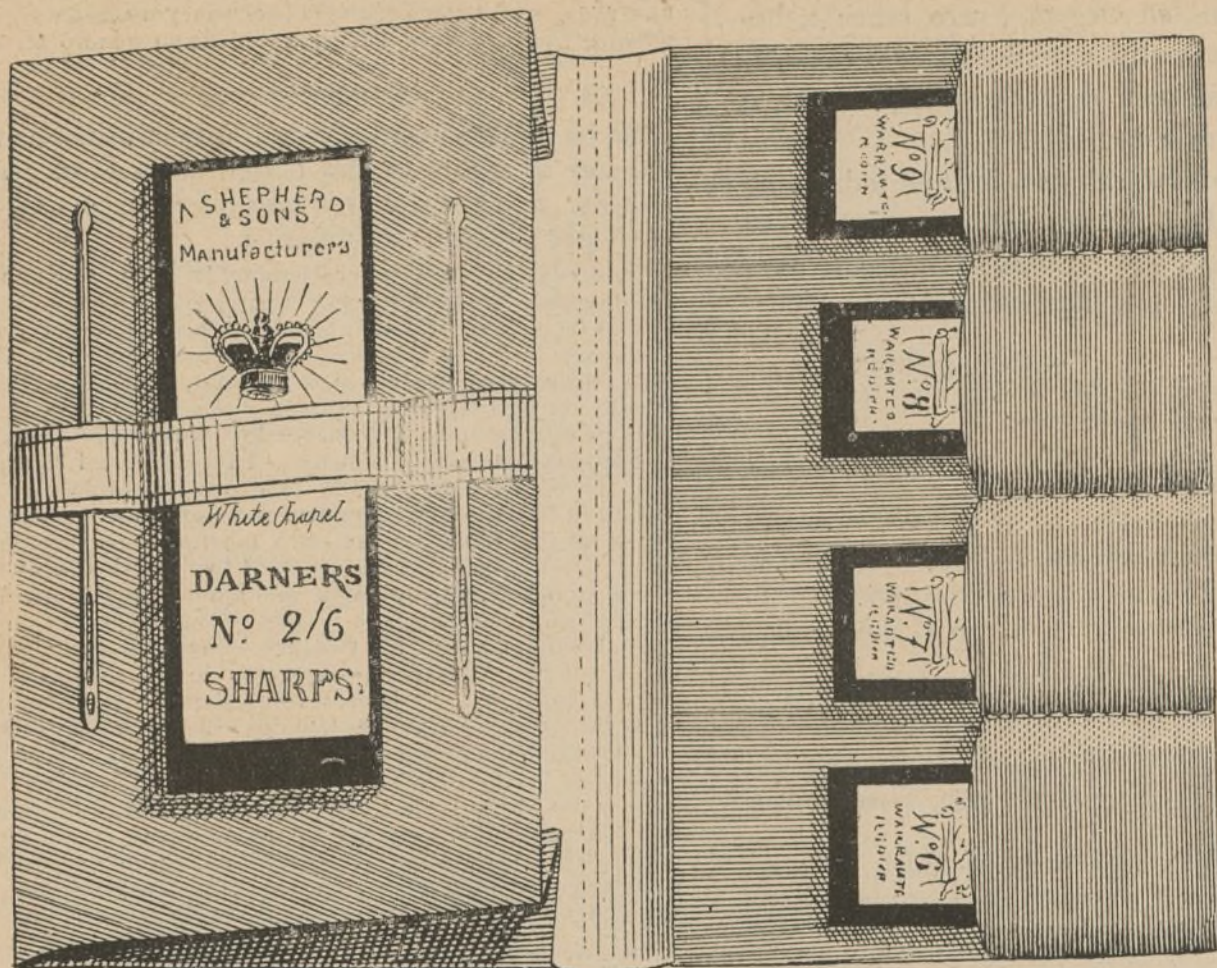
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

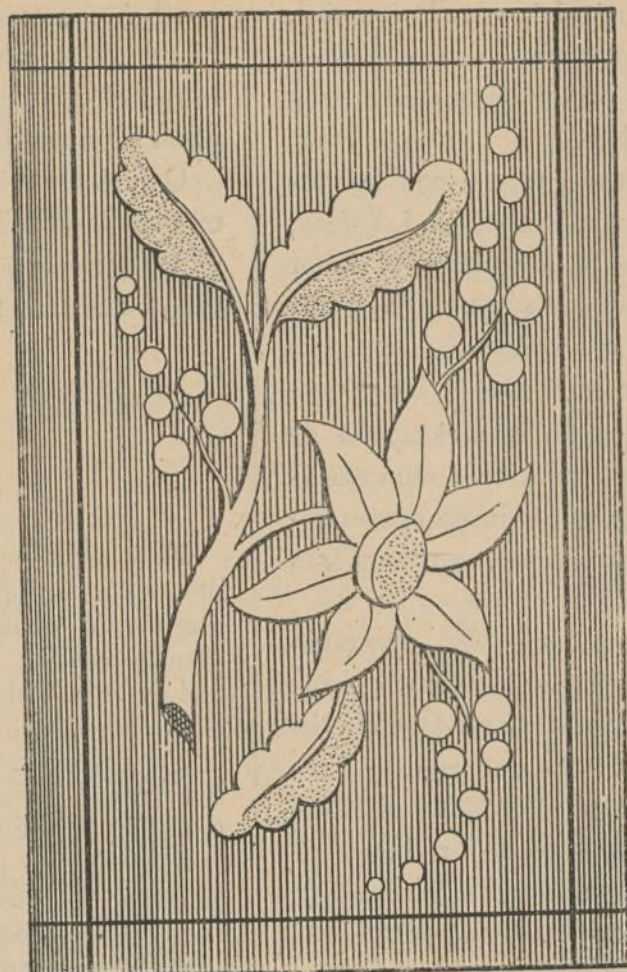
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

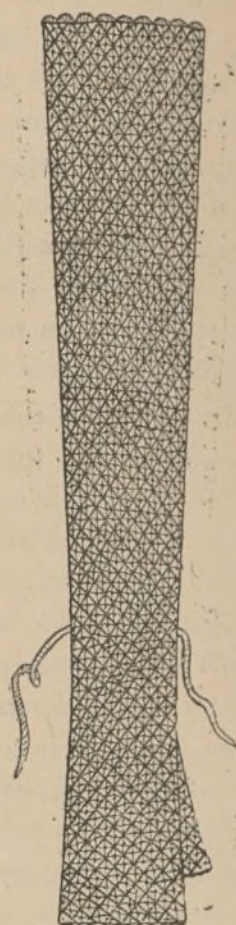




11. Interior del porta-agujas. (Véase el núm. 15.)



15. Cubierta del porta-agujas. (Véase el núm. 14.)

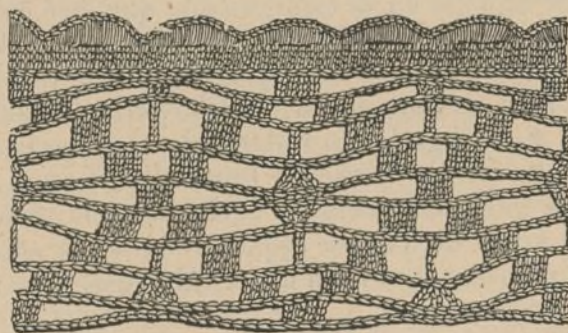


16. Mitón de crochet. (Véase el núm. 17.)

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1522.

FIG. 1.<sup>a</sup> Vestido de andrínópolis bordado en el mismo color.—Falda fruncida, terminada por bullones y volantes bordados, sirviendo al último de cabeza una serie de frunces. Cuerpo redingot cubierto sobre plaston plegado y suelto en bullon al terminar; cuello alto con lazo por delante y guarnición bordada alrededor del redingot. Sombrero de paja negra, forrada el ala de raso, y grupo de flores.

FIG. 2.<sup>a</sup> Vestido y abrigo de entretiempo.—Falda de su-



17. Dibujo para el mitón núm. 16.

rah azul plegada, terminada por volantes con cabeza fruncida que sujetan los pliegues de la falda, dejando sin volantes la parte de atrás. Polonesa de cheviot de cuadros, abotonada hasta el talle, abierta de la falda y recogida en paniers, que rematan bajo el pouf de la espalda, de forma sastre y recogida en abultado pouf: manga con bullon ceñido, con corbata y hebilla, y gran lazo azul sobre la vuelta de la bocamanga. Sombrero de fieltro azul, forrada el ala de surah y adornado por la parte exterior de terciopelo azul y rosas granate.



18. Vestido de faya y brochado.



19. Traje para salon y teatro.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.<sup>a</sup> Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1522.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.